

## NOTA DE LOS COORDINADORES

Cuando supimos que se jubilaba Ramón Sarmiento González, uno de los grandes maestros que rondan todavía por los vetustos claustros de nuestras caóticas universidades, nos pusimos manos a la obra para preparar lo que hoy está en sus manos, querido lector.

Lo primero que hicimos fue elaborar la lista de sus amigos, compañeros en las universidades donde ejerció su docencia, otros que habían coincidido con él en diversos actos académicos o proyectos de investigación, sus actuales colegas de la URJC..., y nos dimos cuenta de que eran muchos para el propósito de este libro de amigos.

La diosa casualidad hizo que algunos de estos amigos estuvieran inmersos en proyectos que les impedían hacer un hueco en su agenda para escribir unas páginas que aparecieran en este homenaje, pero querían estampar su firma en el proyecto. Otros eran familiares y amigos que también querían manifestarle al profesor Sarmiento con su presencia en el libro su cariño y su amistad, por lo que —a unos y a otros— los incluimos en la *Tabula Gratulatoria* que el lector encontrará al final del volumen.

Han sido años, desde que salió licenciado de la Universidad Autónoma de Madrid, los que el profesor Sarmiento ha dedicado a formar generaciones de filólogos y profesionales de la comunicación, de las relaciones públicas y de la administración y dirección de la empresa.

También lo han sido de investigar, escribir y publicar artículos y libros de pertinencia demostrada. Y de dejar su impronta en compañeros de Facultad, de Departamento y del Personal de Administración y Servicios (PAS) que hablarían de él con respeto y con cariño, amén de con agradecimiento.

Así, pues, queridos lectores, para quienes hemos dedicado horas a imaginar este libro de agradecimiento, respeto y amistad, es un auténti-

co honor compartir estas páginas con los autores que accedieron a escribirnos un capítulo, con quienes nos ayudaron económicamente en los gastos de edición y con ustedes, los que darán vida a estas páginas cuando se sienten con sosiego, las abran y las lean.

Recuerden: es una demostración del cariño que un excelente filólogo, mejor persona, gallego en su ADN, madrileño en su militancia y persona universal en un mundo que, según los sabios contemporáneos, tiende a la globalización, recoge de una serie de personas que tuvimos la fortuna de compartir con él momentos de nuestra vida.

Llor y prez a tan insigne Maestro, a quien muchos de los que hemos estampado nuestros trabajos o nombres en este volumen, que rezuma admiración y afecto, debemos su magisterio, o su amistad, o la palabra adecuada en el momento oportuno que nos sirvió para mejorar en nuestras vidas.

Los editores, verano de 2017, que damos gracias al Señor del cielo, quien con mano hábil y precisa nos condujo al puerto de esta obra y nos permitió llegar a su final con salud y lucidez para gozarla.

José Ramón Sarmiento Guede  
Fernando Vilches Vivancos

# PRÓLOGO

*Fernando Suárez Bilbao*

Catedrático de Historia del Derecho

Rector de la Universidad Rey Juan Carlos (2013-2017)

La vida universitaria, como todo en la vida, tiene su fin. Para los estudiantes que no van a seguir la carrera docente cuando terminan sus estudios y salen a enfrentarse a la vida laboral para la que hemos sentado unas bases, creemos que suficientes, que les permitan afrontarla con garantías de éxito tanto como personas, como profesionales.

Para los docentes, los que hemos seguido vinculados académicamente con la institución universitaria, bien donde hemos estudiado, bien donde la vida nos ha llevado, cuando nos llega la edad de la jubilación.

Y ese momento ha llegado para nuestro compañero, y no exagero ni soy pretencioso si añado amigo, el profesor Sarmiento González, Ramón, quien, al cumplir la edad reglamentaria (en nuestro caso los 70 años), ha decidido poner fin a casi cuarenta años dedicados a la docencia universitaria.

Su universidad de origen, donde él cursó la entonces Licenciatura en Filología Hispánica, fue la Universidad Autónoma de Madrid. Allí, entre otros, tuvo un gran maestro que le ha influido durante toda su vida de docente y de investigador: el inolvidable don Fernando Lázaro Carreter de quien, agradecido, se ha autodefinido siempre como discípulo.

Tras ejercer en la UAM como profesor Titular en tiempos difíciles pero apasionantes, y una estancia en Alemania como becario de la Humboldt Stiftung (enero-septiembre de 1988) cuyo proyecto de investigación tuvo el patronazgo y la dirección del profesor doctor Hans-J. Niederehe (Doctor Honoris Causa por nuestra universidad), alejado de su familia, tuvo que emigrar a Vigo (de nuevo otro exilio familiar), a su Galicia natal para sacar la plaza de catedrático, algo que entonces era muy corriente (el propio Lázaro Carreter ejerció su docencia en Salamanca antes de venir a Madrid).

Tras unos años en aquella hermosa ciudad costera (2000-2002), recaló en nuestra universidad, allá por el año 2002, cuando esta institución tenía solo seis años de vida. Fueron esos comienzos donde se necesitaban profesores de probada experiencia y de sólida investigación para que fueran ejerciendo su magisterio en otros profesores más jóvenes y menos experimentados que iniciaban su carrera académica en la URJC (en la *Juanca*, como la apoda cariñosamente nuestro alumnado).

Apareció con su retranca gallega, con su parsimonia y su permanente sonrisa, con la sencillez que le ha caracterizado siempre, un profesor clásico, de los de toda la vida, pero muy puesto en el manejo de las nuevas tecnologías, de sólida formación lingüística, con una trayectoria impecable como investigador y con la fama de excelente estudioso de nuestra lengua, ganada a pulso con sus obras científicas sobre la gramática española, hasta tal punto de que su *Gramática del español para extranjeros* está traducida al chino, al japonés y al inglés, entre otras lenguas.

Además de su labor docente e investigadora, primero en el Departamento único cuando comenzó a andar la Facultad de Ciencias de la Comunicación en el campus de Fuenlabrada, estuvo siempre dispuesto a ejercer cargos académicos, esos que no tienen la remuneración acorde con su importancia ni pueden equipararse a ejecutivos de la misma competencia en la empresa privada.

Así, fue Director del Departamento de Filología (2003-2004) cuando, por fin, se escindió por razones operativas el magno y único departamento con el que se inició la facultad mencionada. Pero, con el transcurso del tiempo, vio la necesidad de crear un Departamento independiente de Lengua Española para poder acometer la docencia que se iba incrementando y la presencia de esta materia en las licenciaturas y en los posteriores grados en comunicación.

Así, con ese tesón gallego y con la lluvia fina con la que ejerce siempre su actividad, logró la creación de este departamento de quien fue su primer Director (2008). Departamento que, con muy pocos componentes, empezó a sentir su magisterio y sus capacidades de organización y liderazgo sacando una publicación colectiva por año, fruto de proyectos de investigación que fue buscando con patrocinadores externos como Fundación Telefónica, Fundación Vodafone España, Fundación Endesa y algunos competitivos de la Comunidad de Madrid. Fundido este por razones económicas con el Departamento de Ciencias de la Comunicación, fue también su director en los primeros meses de su andadura (de enero a abril de 2014), pero, de nuevo, y por una baja obligada de su Director electo, acudió presto a la llamada de este Rectorado para hacerse cargo interinamente de él entre noviembre de 2014 y abril de 2015.

A la vez, fue formando a los profesores de esa área de conocimiento con su impecable magisterio aderezado con su extraordinaria humanidad.

Su cátedra, sacada en la URJC brillantemente con un tribunal compuesto por catedráticos de la talla de Fernando Lázaro Mora, Manuel Casado, Hernán Urrutia, Humberto Hernandez..., se creó al tener conocimiento de su existencia el entonces Consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, el profesor Gustavo Villapalos, quien quedó impresionado (y eso es difícil) por el extraordinario currículum que el profesor de Lengua Española de nuestra universidad Fernando Vilches le presentó un día (además de su impecable trayectoria en Gramática y Lingüística españolas, habla con fluidez Inglés, Alemán, Francés, Gallego y Portugués), pues se necesitaba un Catedrático experto en Lengua Española para impartir una asignatura tan fundamental para los futuros comunicadores profesionales.

Aparte de multitud de artículos científicos sobre Lingüística y Gramática (en la que es uno de los expertos más importantes de nuestro país), había dirigido un gran número de Tesis doctorales y ya tenía cuatro sexenios de investigación, además de cuatro quinquenios de docencia. Hoy, cuando se jubila, deja la universidad con cinco sexenios (porque el sexto no lo dan por razones espurias y económicas) y con casi ocho quinquenios de docencia.

En su última etapa en la URJC, tuvo que hacerse cargo, como ya he mencionado, de la Dirección del Departamento de Comunicación, Sociología y Lengua Española, departamento fruto de la reorganización por motivos económicos y académicos que hubimos de emprender, por un accidente de su titular electo. Meses también difíciles que supo llevar con mano hábil y con diálogo, características estas dos que han acompañado al profesor Sarmiento durante toda su vida.

Aun siendo yo sensiblemente más joven, ambos coincidimos en nuestro concepto de lo que ha de ser la Universidad: una escuela de vida y medio fundamental que, aunando la imprescindible teoría con la adecuada práctica, forme personas y profesionales competentes para afrontar la vida y mejorar las condiciones de este gran país que es España.

Ninguno de los dos somos partidarios de una universidad mercantilista que forme solo profesionales competentes para ejercer en la empresa privada o en la función pública. La universidad no es una máquina de hacer solo profesionales sin un fondo humanista y ético.

Por ello, personas como el profesor Sarmiento, en unión de otros muchos docentes de nuestra universidad, intenta conciliar la formación humanística con la competencia investigadora y profesional que acompañe a nuestros egresados cuando vuelvan a la vida real, la que hay más

allá de nuestras aulas universitarias. Una formación que les haga sabedores del privilegio de poder formarse en el ámbito universitario, lo que les hace contraer una deuda con la sociedad para la que algún día van a trabajar.

No es tanto cuestión de dinero, como de una adecuada inversión lo que la Universidad española necesita. Pero los políticos y la sociedad deben ser conscientes de que la Educación es realmente la base de una sociedad libre y democrática. Tras la solución de los problemas económicos básicos (el puesto de trabajo, esencialmente), sin una buena educación, una buena sanidad, una justicia independiente y una seguridad ciudadana suficiente, ninguna sociedad puede ser libre ni llamarse democrática.

Nuestro ámbito, la educación universitaria, choca con muchos obstáculos difíciles de derribar. Se ha producido una transformación importante con la implantación del Plan Bolonia, pero este no ha venido acompañado de los recursos adecuados para que su puesta en marcha cumpla las expectativas que todos pusieron en ello. La Educación no es solo cuestión de recursos económicos, que también, es una cuestión más compleja: inversión adecuada, actitudes y una Ley consensuada de una vez por todas de la Educación en España que no esté sometida a los lógicos cambios políticos que, en una democracia consolidada como la española, deben producirse por su salud y por su propia idiosincrasia.

El profesor Sarmiento va a dejar la universidad sin ver este sueño cumplido, el de una Ley al estilo de Francia o de Alemania, países en los que la educación es un tema de Estado de vital importancia que no está sujeto a los vaivenes del devenir político, y que el profesor Sarmiento conoce de primera mano.

Deja una universidad que todavía está digiriendo la implantación del Plan Bolonia, pero en la que ha sido pieza importante para su pionera implantación en la URJC. Deja una pléyade de alumnos situados en muy diversos puestos tanto de la empresa privada como de la Función Pública, a los que ha transmitido sus conocimientos acompañados de valores éticos y morales. Deja unos profesores de Lengua Española a los que ha aportado sus conocimientos y su sabiduría vital y que se sienten muy orgullosos de haber trabajado bajo su magisterio y a su lado. Y nos deja a todos —si se me permite decirlo— un poco huérfanos al abandonar el día a día de la tarea docente y de la gestión académica.

Pero, sabedores de que jubilación viene de Júbilo, le deseamos una larga vida llena de felicidad en su descanso ganado tras más de cuarenta años impartiendo docencia. Ahora tiene otra tarea mucho más apasionante que la que ha desarrollado hasta el presente: la de ser Abuelo, que

es el regalo que la vida (o el buen Dios si el lector es creyente) da a los que fueron padres un día para «enmendar la plana» a los hijos malcriando a sus nietos.

Larga vida al profesor Sarmiento y que nunca olvide a la URJC que ha sido su familia profesional en estos últimos quince años. Y gracias de corazón por habernos permitido conocerlo, compartir con él muchas horas de debate y de toma de decisiones (no siempre fáciles) y por habernos regalado su amistad.